
ACTO SEGUNDO.

ESCENA PRIMERA.

Un bosque cerca de Atenas.

Entran por opuestos lados una HADA y PUCK.

PUCK. ¿Dónde, espíritu, caminas?

HADA. Sobre el valle y el collado,
Entre zarzas y entre encinas,
En el parque y el cercado,
Por el fuego y la laguna
Voy con rumbo acelerado
Como el disco de la Luna.
A la Reina de las hadas
Sirvo humilde y obedezco,
Y sus órbitas trazadas
En los prados humedezco.
Espigadas velloritas
Son sus flores favoritas.
Si rubís ves esparcidos
En sus áureos mantos bellos,
A las hadas son debidos
Y su aroma se halla en ellos.

Gotas de rocío vengo á recoger;
 Quiero en sus orejas zarcillos prender.
 Adiós, Geniecillo, me alejo de tí;
 La Reina y sus hadas vendrán pronto aquí.

PUCK. Esta noche aquí el Rey tendrá su orgía,
 A la Reina detén, te lo aconsejo,
 Pues Oberón ya de ella desconfía.
 Lleva un lindo rapaz en su cortejo
 Que á un Rey de India secuestró con maña.
 Nunca logró cautivo tan precioso,
 Y por eso celoso
 Quiere Oberón tenerlo en su compañía
 Y recorrer con él el bosque umbroso.
 Mas ella á la lindísima criatura
 Cariñosa detiene: lo aprisiona;
 De flores lo corona,
 Y en él concentra toda su ventura.
 Y hoy los esposos en verjel ó prado,
 Junto á la fuente pura
 Ó al resplandor del cielo tachonado,
 No se ven sin que mutuas quejas crucen;
 Y sus duendes, al ver esas porfías,
 En cápsulas vacías
 De bellotas, temblando se introducen.

HADA. O me equivoco mucho,
 O eres tú, por tu aspecto y por tu modo,
 El trasgo listo y en maldades ducho
 Que lleva por apodo
 El buen Robín. ¿Serás, como pareces,
 Quien á las mozas del lugar asusta,
 Quien la leche desnata, quien á veces
 El útil molinillo desajusta
 Haciendo esteril el afán del ama
 Al batir la manteca, quien evita

Que la cerveza espume, quien es fama
 Que al nocturno viajero que transita
 Por los campos aparta del sendero
 Y ríe satisfecho de su cuita?
 Por quien te llama heraldo de las hadas
 Oh lindo Puck, trabajas con esmero,
 Y tu poder se extiende
 A hacer á esas personas bienhadadas.
 Dí, ¿no eres él?

PUCK. Has acertado, duende.
 Soy ese alegre rondador nocturno:
 Yo con bromas distraigo
 A Oberón si lo encuentro taciturno.
 Sonríe cuando mira cuál atraigo
 Gran caballo con habas mantenido,
 Si como yegua relincharle quiero.
 Yo á veces en el jarro introducido
 De alguna vieja, cual asado pero,
 Atisbo, y cuando bebe, de seguida
 En sus labios tropiezo, y se derrama
 Del jarro la bebida
 Sobre el seno marchito de la dama.
 Si la abuela refiere algún desastre,
 Que me equivoque por sitial no es raro,
 Cuando yo de sus nalgas me separo,
 Dejándola sentada como un sastre.
 Tose quizá, pero el concurso todo
 Suelta entonces alegre carcajada,
 Y goza y grita y jura de tal modo,
 Que parece una fiesta preparada.
 Mas, duende, huye, que Oberón es ése.

HADA. Y también mi señora
 Viene á este sitio ahora.
 ¡Ay, cuánto agradeciera que él se fuese!

Entran por un lado OBERÓN con su séquito, y por el otro
TITANIA y el suyo.

OBER. Orgullosa Titania, suerte adversa
Es encontrarnos al brillar la luna.

TIT. ¡El celoso Oberón! Vámonos, duendes,
Que abjuré de su lecho y compañía.

OBER. Casquivana, ¿señor no soy yo tuyo?

TIT. Entonces ser yo debo tu señora;
Mas dejando el país hechiceresco
En forma de Corino, largos ratos
La zampoña tañiste ó recitaste
Amantes versos á la tierna Filis.
De los lejanos montes de la India
¿Por qué vienes aquí? Dime, ¿no es solo
Porque debe tu intrépida amazona,
Tu amante en calzas, tu guerrera amante,
Casarse con Teseo? ¿No pretendes
Colmar su lecho de ventura y goces?

OBER. ¡Qué oprobio! ¿Cómo puedes mi cariño
A Hipólita, Titania, echarme en cara,
Cuando sé que tú quieres á Teseo?
La oscuridad nocturna aprovechando,
¿No le ayudaste á huir de Perigonia,
A quien sedujo, y á romper sus votos
Con Egle, con Antiope y Ariadna?

TIT. Invenciones son esas de los celos.
Ya desde los albores del verano,
Jamás nos vemos en colina ó valle,
Bosque ó pradera, ó pedregosa fuente,
Ni del arroyo á la juncosa margen,
Ni del mar á las húmedas orillas
Bailando en corro mientras silba el viento,
Sin que tú con tus quejas nos perturbes.

Y así los vientos que sin fruto silban,
Vengativos, maléficos vapores
Sorben del mar y en tierra los derraman,
Y arroyos pobres de soberbia henchidos,
Inflándose, sus cauces abandonan.
Sin provecho los bueyes han arado;
Perdido ve el labriego sus afanes,
Y el verde trigo enferma y palidece
Antes de echar sus barbas juveniles.
Anegado el redil se ve desierto,
Grajos se ceban en las muertas reses,
El fango cubre el juego de pelota,
Y las sendas del campo y los atajos
Apenas ya se ven, faltos de uso.
El invierno el mortal de menos echa,
Que con himno sagrado ó villancico
Ninguna noche ya se santifica.
Y así, la Luna que las aguas rige,
Pálida de furor, remoja el aire.
Abunda el reuma, y con desorden tanto,
Alteradas están las estaciones.
La cana escarcha su cabeza inclina
Sobre la falda de la fresca rosa,
Y el yerto cráneo del vetusto invierno
Ciñe ¡burla cruel! bella guirnalda
De olorosos pimpollos estivales.
Mudan sus vestes primavera, estío,
Procreante otoño y despiadado invierno,
Y de tales efectos asombrado
El mundo, ya ni sabe á qué atenerse.
Pues bien, esta progenie de desdichas
De nuestras tristes disensiones nace,
Porque engendradas por nosotros fueron.

OBER. En tu mano se halla remediarlas.

¿Por qué Titania á su Oberón se opone?
Tan sólo quiero ese rapaz cautivo
Para hacerlo mi paje.

TIT. No lo pienses.
Ni todo el reino de las hadas logra
Comprármele. Su madre me quería.
De la India en el aire perfumado
Y junto á mí, de noche ¡cuántas veces
Ella amistosa conversó conmigo!
En la amarilla playa de Neptuno
¡Cuántas veces sentadas contemplamos
Los buques traficantes que pasaban!
Y al ver sus velas concebir, é hincharse
Sus vientres al soplar lascivo el viento,
¡Ay, cuánto nos reíamos! Y ella
También flotando, con gentil donaire—
En cinta entonces de mi paje hermoso—
Sobre la tierra navegaba en busca
De mil frioleras para mí, tornando
Del viaje cargada de productos.
Pero, mortal al fin, cuando á ese niño
Dió á luz, murió. Por ella solamente
Al niño entonces recogí; por ella
No quiero de ese niño separarme.

OBER. ¿Hasta cuándo en el bosque permaneces?

TIT. Quizás hasta las bodas de Teseo.
Si en paz quieres bailar en nuestro corro
Y presenciar nuestras nocturnas zambras,
Puedes venir; si no, déjame sola:
Yo evitaré los sitios que prefieres.

OBER. Dame ese niño y partiré contigo.

TIT. Ni por toda tu tierra hechiceresca.
Vámonos, duendes, ó tendremos gresca.

(Vanse Titania y su séquito.)

OBER. Bien. No te marcharás de estos boscajes
Sin que me vengue yo de tus injurias.
Oye, buen Puck. ¿Recuerdas que, sentados
Una vez sobre excelso promontorio,
Cantó tan dulcemente la sirena
Por un delfín llevada, que sus iras
El mar depuso al escuchar sus ecos,
Y que varias estrellas locamente
Sus órbitas dejaron escuchando
La canción de la virgen de los mares?

PUCK. Sí tal.

OBER. Entonces ví, tú no podías,
Que entre la Luna frígida y la Tierra
Iba armado Cupido, que apuntando
A una bella vestal que de Occidente
Se asentaba en el trono, la amorosa
Flecha de pronto disparó certero
Del arco tan furioso, cual si ansiara
A cien mil corazones dar la muerte.
Pero los castos rayos de la Luna
La ardiente flecha al extinguir, dejaron
A la imperial sacerdotisa ileasa
Con espíritu virgen libre y puro.
Cayó, no obstante, de Cupido el dardo
Sobre una florecilla de Occidente,
Blanca cual leche ayer, hoy purpurina
De aquella herida que el Amor le hizo.
Las doncellas la llaman Pensamientos.
Vé por las flores tú. La bella planta
Una vez te mostré. Cuando se estrega
Su jugo sobre párpados dormidos
De hombre ó mujer, con frenesí deliran
Por el sér que sus ojos ven primero.
Busca esas flores, pues, y vuelve antes

- Que media legua el Leviatan recorra.
PUCK. En cuarenta minutos á la Tierra
 Pongo yo un cinturón. (Vase.)
- OBER.** Cuando ese jugo
 En mi poder tuviere, de Titania
 Atisbaré yo el sueño, y en sus ojos
 El licor verteré. Cuando despierte,
 Lo primero que mire y que se mueva,
 Fuere oso, león ó lobo ó toro,
 Mono impudente ó infatigable mico,
 Perseguirá con alma enamorada.
 Y antes que yo la libre del encanto,
 Como lo puedo hacer con otra yerba,
 La he de obligar á que me entregue el paje.
 Pero ¿quién viene aquí? Siendo invisible,
 Desde este sitio oiré su conferencia.
- Entra DEMETRIO seguido de ELENA.
- DEM.** No te quiero; por tanto no me sigas.
 ¿Hermia, dí, dónde está? ¿Dónde Lisandro?
 A éste yo mataré si ella me mata.
 Dijiste que en el bosque se escondían,
 Y aquí me encuentro ya tronco entre troncos
 Por no encontrar á mi querida Hermia.
 Véte tú. Véte, pues, y no me sigas.
- ELEN.** Imán cruel, sin compasión me atraes,
 Y no soy hierro, nó: como el acero
 Mi corazón es puro. Tu atractivo
 Depón, y lograrás que no te siga.
- DEM.** ¿Te llamo yo? ¿Te halago con palabras?
 ¿No te repito con franqueza suma
 Que ni te quiero ni podré quererte?
- ELEN.** Pues yo por eso mismo te idolatro.
 Tu lebrei yo seré, Demetrio mío,

- Y te he de acariciar aunque me ofendas.
 Trátame cual lebrei, y rechazarme,
 Golpearme, olvidarme y ofenderme
 Puedes tú; pero dame tu permiso
 Para que yo ¡pobre de mí! te siga.
 ¿Tener lugar peor puedo en tu afecto?
 Pues con ese lugar me satisfago:
 Que como tratas á tu can, me trates.
- DEM.** No exasperes el tedio de mi alma;
 Cuando te miro yo siento disgusto.
- ELEN.** Disgusto siento yo si no te miro.
- DEM.** Por demás aventuras tu recato
 Al dejar la ciudad y al confiarte
 A quien amor por tí ninguno siente.
 Harto á las sombras de la noche tientes
 Y harto sugieres al desierto sitio
 Con tus ricos tesoros virginales.
- ELEN.** En tu virtud mi inmunidad encuentro;
 No es noche, nó, cuando tu rostro miro;
 Y por tanto, no juzgo que es de noche.
 Ni al bosque considero despoblado;
 Que el mundo entero para mí tú eres.
 ¿Cómo, pues, puedo yo juzgarme sola
 Cuando aquí todo el mundo me está viendo?
- DEM.** Huiré de tí, me esconderé en las matas
 Y á merced de las fieras te abandono.
- ELEN.** Cual tú cruel, ninguna fiera existe.
 Trostrocarrás los hechos con tu fuga.
 Apolo huirá cuando le cace Dafae,
 Perseguirá la tórtola al milano,
 Querrá atrapar la humilde cierva al tigre.
 Inútil prisa que el valor se ahuyente
 Cuando corre tras él la cobardía.
- DEM.** Me voy, no quiero discutir contigo;

Pero tenlo por cosa averiguada:

Te ofenderé si al bosque me persigues.

ELEN. En templo y campo y en ciudad me ofendes.

Son tus ofensas de mi sexo oprobio.

Las empresas de amor nos son vedadas,

Privilegio á los hombres concedido,

Deben ser las mujeres cortejadas,

Que para cortejar no hemós nacido.

Mas yo te seguiré; cielo mi infierno

Será si espiro por tu amada mano.

(Vanse Demetrio y Elena.)

OBER. Véte en paz, ninfa, que amoroso y tierno

Él á su vez te ha de seguir y en vano.

(Vuelve á entrar Puck.)

¿La flor hallaste? Vagador, bien vengas.

PUCK. Aquí la tienes.

OBER. Dámela te ruego.

De una enramada sé dónde florece

Verde tomillo que el lugar trasmina;

Allí lozana vellorita crece,

Y la violeta allí su frente inclina,

Madreselva feraz y escaramujo

Forman dosel y rosas aromadas,

Y allí Titania duérmese al influjo

De aquellas flores al bailar sus hadas.

La sierpe deja allí su piel de esmalte.

Yo la recubriré de esos despojos,

Y haré que torpe imaginar la exalte

Con este jugo al estregar sus ojos.

Un poco ten, y busca en la enramada

A adusto joven que su afecto niega

A una bella ateniense de él prendada,

Y, dormido, sus párpados estrega.

Al despertar, precisa que presente

Esté la dama que amparar decido.

Conocerás al joven fácilmente,

Pues cual galán de Atenas va vestido.

Enamorado, más que enamorada

Ella de él, quedará, si eres mañoso.

Veme al cantar el gallo la alborada.

PUCK. Voy á cumplir tus órdenes gustoso. (Vanse.)

ESCENA II.

Otra parte del bosque.

Entra TITANIA y su séquito.

TIT. Un corro y una copla hechiceresca,
Y después, por un tercio de minuto,
Largo de aquí. Quitad los gusanillos
De los capullos de las rosas unas;
Otras á los murciélagos dad guerra,
Y robadles el cuero de las alas
Para hacer á mis duendes capisayos;
Otras á contener á las lechuzas
Que por las noches espantadas gritan
Cuando ven nuestro porte caprichoso.
Ahora á cantar y á conciliarme el sueño,
Y luego á trabajar mientras descanso.

CANCIÓN.

HADA 1.^a Culebras manchadas de lenguas partidas;
Erizos punzantes, ocultos quedad;
Lagartos y sapos, á vuestras guaridas,
Que aquí nuestra reina descansen dejad.

CORO.

Ruiseñor, tu voz galana
 Une á nuestro dulce nana,
 Nana, nana, nana, nana.
 Ni desdicha, ni perjuicio,
 Sortilegio ó maleficio
 Te persiga, regia hermana.
 Buenas noches, nana, nana.

HADA 2.^a No aquí tus tejidos, araña, introduces,
 Ni el sitio con patas tan grandes vióles;
 Dejad libre el campo, cigarras negruzcas;
 Id lejos, gusanos; pasad, caracoles.

CORO.

Ruiseñor, tu voz galana, etc.

HADA 1.^a Vamos á otro sitio; todo aquí bien va.
 Una centinela solo quedará.
 (Vanse las hadas.—Titania se queda dormida.)

Entra OBERÓN.

OBER. Lo primero que te hiera
 La vista al volver en tí,
 (Estrega la flor sobre los párpados de Titania.)
 Que es tu dueño considera,
 Y ámalo con frénésí.
 Oso, gato, cruel pantera
 O cerdoso jabalí,
 Cual si amante tuyo fuera
 Seguirás al verlo aquí.
 Despierta cuando á tu lado
 Se halle el sér más desgraciado. (Vase.)

Entran LISANDRO Y HERMIA.

LIS. De vagar por el bosque estás cansada,
 Y la senda he perdido, prenda mía;

Aquí reposaremos si te agrada,
 Y esperaremos á la luz del día.

HER. Pues busca tú, Lisandro, algún paraje
 Donde pasar la noche perezosa,
 Que en este blando altillo del bosque
 Yo la cabeza inclinaré gustosa.

LIS. Mi cabeza tu césped solicita;
 Un corazón tenemos
 Que solamente un lecho necesita,
 Y una fe si dos almas poseemos.

HER. Por mí, Lisandro, que te apartes pido.
 Más lejos de mi lecho te quisiera.

LIS. Ten confianza en mi virtud sincera,
 ¡Oh mi dueño querido!
 Será de esa manera

Mi amoroso lenguaje comprendido.
 Que está mi corazón, digo, en el tuyo
 Y que es uno no más por eso arguyo.
 Nuestras almas trocamos

Cuando amor prometimos mutuamente,
 Y así dos almas y una fe logramos.

Hermia gentil, consiente,
 Por tanto, que lugar tenga en tu lecho;
 No ofenderé tu lecho con el hecho.

HER. Muy bien, Lisandro, del vocablo juega.
 Hermia infeliz sería
 Si no creyese ciega

Que Lisandro ofenderla no quería.

Pero apártate, dulce amigo mío;
 Lo exige nuestro amor, mi honra y mi fama;
 Conviene algún desvío

Entre el más noble joven y su dama.

Y buenas noches ten, prenda querida,
 Y que dure tu amor lo que tu vida.

- LIS. Amén te digo; moriré gozoso
Si se consume el fuego que en mí arde.
Y déte el sueño todo su reposo.
- HER. Que la mitad para tus ojos guarde. (Se duermen.)

Entra PUCK.

- PUCK. Todo el bosque he recorrido
Y ateniense alguno ví.
Comprobar la fuerza así
En sus ojos no he podido
De la flor que traigo aquí.
¡Que la noche nos proteja!
¡Ateniense es éste! ¡A ver!
Pues el joven debe ser
Que á tan bella dama deja
Despreciada padecer.
Y dormida sobre el suelo
La doncella hermosa está;
Y alejada, pues quizá
Ni acercarse de ese hielo
Descortés se atreverá.
De tus ojos, mentecato,
Voy el sueño á interrumpir
Esta flor al exprimir,
Y el amor por largo rato
No te dejará dormir.
(Estrega la flor sobre los párpados de Lisandro.)
Despierta al irme, que ya
Oberón me aguardará. (Vase.)

Entra DEMETRIO, y ELENA corriendo tras él.

- ELEN. Aunque me mates, prenda amada, tente.
DEM. Quédate aquí, te digo, y no me sigas.
ELEN. ¿Sola á afrontar la oscuridad me obligas?

- DEM. A las resultas de seguirme atente. (Vase.)
- ELEN. Mis fuerzas de seguirle ya decaen;
Menos alcanzo mientras más suplico.
Hermia si que es feliz; sus ojos bellos
Con misteriosa propiedad atraen.
No porque lloran su poder me explico,
Que los míos lloraron más que ellos.
¡Ay! debo ser horrible cual el oso.
Huye sin duda si me ve la fiera,
Y por eso Demetrio, temeroso,
Que es fuerza huir de un monstruo considera.
¿Y qué cristal infame y mentiroso
Persuadirme ha logrado que podía
Con su mirada competir la mía?—
¿Quién está aquí? ¿Lisandro allí tendido?
¿Está muerto ó dormido?
Ni da sangre ni herida á ver acierto.
Despierta, pues, Lisandro, si no has muerto.
- LIS. (Incorporándose.) Y de tí en pos afrontaré las llamas.
¿Cuán diáfana, Elena, es tu presencia!
Naturaleza en tí colmó su ciencia,
Pues el amor con que mi pecho inflammas
Miro al través de tanta transparencia.
¿Dónde se halla Demetrio? No te asombre,
Matar pretendo hasta su mismo nombre.
- ELEN. Estoy, Lisandro, de escucharte absorta.
Aunque fuere tu Hermia su tesoro,
¿Hermia no te ama á tí? Pues ¿qué te importa?
- LIS. Hermia á mí no me importa. Fuí su siervo,
Pero esas horas que he perdido lloro.
No es Hermia, que es Elena la que adoro.
¿Por la tórtola quién no cambia el cuervo?
La voluntad de la razón no abjura,
Y mi razón más digna te ha juzgado.

Cuanto crece en el mundo no madura
Hasta el tiempo que tiene prefijado.
Yo, verde á la razón hasta este día,
Logré por fin humana inteligencia,
Y rinde á mi razón ciega obediencia,
Voluntad que á tus ojos hoy me guía,
Donde en el libro del amor que veo
Dulces leyendas amorosas leo.

ELEN. ¿Ludibrio tal precisará que aguante?
¿Para sufrir tal befa haber nacido!
Di, joven, ¿no es bastante, no es bastante
No haber nunca obtenido
Ni esperar obtener tierna mirada
De aquel por quien suspiro enamorada,
Sin que tú sin piedad y sin conciencia
Te burles de mi triste insuficiencia?
Harto me ofende tu amoroso exceso,
Que sé que es ironía.
Pero pásalo bien; y te confieso
Que hombre más generoso te creía.
Porque un galán rechace á una doncella,
Otro no debe de burlarse de ella. (Vase.)

LIS. Hermia, quédate aquí donde reposas,
Y ponte de Lisandro á gran distancia;
Pues así cual la plétora de cosas
Más dulces y sabrosas
Nos suelen producir más repugnancia:
Y así como herejías pestilentes
Son al fin detestadas por las gentes
Que erraron algún día,
Plétora y herejía,
Más que nadie os detesta yo os detesto,
Y á amar, servir y honrar estoy dispuesto
Al punto á Elena como á dama mía. (Vase.)

HER. (Despertándose.) ¡Favor, Lisandro! Por favor te pido
Que apartes de mi seno esta serpiente.
¡Ay, por piedad! ¡Qué sueño el que he tenido!
¡Aun temblorosa doy diente con diente!
Agitada soñaba
Que el corazón, cruel me devoraba
Sierpe feroz, y tú que lo veías
Sentado indiferente sonreías.
¡Lisandro! ¿Dónde estás? ¡Lisandro mío!
¿No me escuchas? ¿Te fuiste? Ni siquiera
Un rumor, una voz. Oye. ¡Hado impío!
Háblame, si me escuchas. ¡Suerte fiera!
De nuestro amor en nombre. ¡Desfallezco!
¿No respondes? ¿Quién lejos te creyera?
Pronto te he de encontrar, ó aquí perezco.
(Vase.)